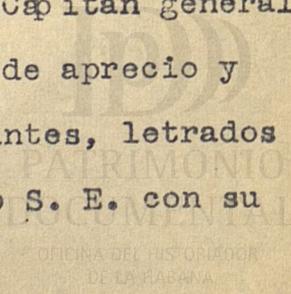


NUEVO FARO DEL MORRO

Según lo acordado por la Real Junta de Fomento de que tienen conocimiento nuestros lectores, se verificó el domingo el acto solemne de la bendición y colocación de la piedra fundamental del nuevo faro o torre en que ha de colocarse. A las cuatro y media de la tarde se hallaban en el muelle de caballería muchos señores jefes y oficiales de las diversas armas, a que fueron agregándose los Escelentísimos Sres. Generales que tienen mando o residen en esta plaza: Escmos. Sres. Grandes Cruces y clero de esta santa iglesia, esperando a los Escmos. Sres. Jefes superiores de la Isla C, capitán general e Intendente. Escmo. señor Arzobispo administrador, acompañado del Sr. D. Domingo Somoza, penitenciario Rector de la Real Universidad y Sr. Prebendado D. Santiago Ganchegui, promotor fiscal general Pbro. D. Calisto García y sus capellanes y familiares.

Con el clero que lo esperaba se embarcó la comisión entre los sonos de una música militar, después que el venerable prelado bendijo al concurso, que dió sobradas muestras del interesante respeto con que se mira a S. E. I. Llegó después el Esmo. Señor Capitán general con su brillante estado mayor y empleados inmediatos, entre los cuales se enumeraba el apreciable señor Secretario político ~~en~~ D. Miguel María Paniagua y otros jefes.- Entre los concurrentes distinguimos también a los Escmos. Señores Conde de Fernandina y Marques de Esteva. El Escmo. Sr. Capitán general fué recibido con las mismas respetuosas muestras de aprecio y consideración por los señores acendados, comerciantes, letrados y otros convidados que esperaban, correspondiendo S. E. con su acostumbrada afable cortesía.



Antes se habían ~~subido~~ embarcado parte de los señores de la comisión de la Real Junta con su señor Secretario.

No pudieramos nombrar a todos los señores concurrentes por más esfuerzos que hicieramos de memoria, en pero entre los que recordamos además de los señores citados y del Escmo. señor conde de Villanueva, el Escmo. señor D. Claudio Martínez de Pinillos y Ugarte que ocuparon una falua poco después de la salida del Escmo. señor capitán general, vimos al señor D. Martín Pedrozo, señor D. Félix Ignacio de Arango, Escelentísimos señores D. José María Calvo y D. José M. Mantilla, señor D. Blas Oses, Ilmo. señor D. José Antonio de Olañeta, señor D. Pablo María Paz, señor Cónsul de Francia, & &.

Poco antes de las cinco cruzaron las faluas que conducían la oficialidad de la Real Armada, pintadas de blanco que se deslizaban como cisnes por las aguas del puerto.

Se tenía preaparada al Escmo. Ilmo. señor Arzobispo una silla de manos con lacayos de librea pra que S. E. I. subiera la penosa esplanada del castillo del morro. S. E. I. no aceptó la oferta y subió sin gran fatiga, demostrando así que si los años no han podido disminuir la luz de su inteligencia, tampoco han gastado su cuerpo como podía creerse.

A las cinco y media subió el Escmo. señor Capitán general entre los Escmos. señores Conde de Santovenia y Fernandina, maestros de ceremonia, y le acompañaron varios Escmos. señores Generales y el Escmo. señor D. Claudio Martínez de Pinillos y Ugarte, y allí en un cajón de caoba pequeño y de la forma que usan nuestros albañiles estaba la mezcla, el martillo y cuchara plateadas de que había de usar S. E. Cuando llegamos al lugar de la ceremonia ya se habían colocado las lápidas. Luego que bajo S. E. y comisión

subió el Escmo. e Ilmo. señor Arzobispo entre los dos señores canónigos al principio citados, seguido de su clero; y entonó las oraciones de la iglesia: terminada la parte religiosa del acto los sonos de la música militar se mezclaron con el ruido de las salvas dispuestas.

En una tienda de campaña o sea en un espacioso pabellón de lienzos se había colocado el refresco.

La bahía estuvo animada y la mar un tanto alborotada, por lo que creemos que se haya pasado más de un susto. Al embargarse muchos convidados en los botés por evitar la demora de esperar las falúas de guerra, marina y hacienda, presenciaron varios. Entre estos pudo tener fatales consecuencias la caída de un joven bien portado al embarcarse en el bote N Isabel II, en cuyo acto una marejada separó el bote del muelle. El matriculado N Luis Rego salvó de la muerte al desgraciado joven, y somos testigos de la generosa conducta de Rego que dió muestras de tener un excelente corazón y una serenidad de marino. Las antecitadas falúas tenían cubiertas las carrozas de damasco encarnado.

Felicitemos a nuestro país por la mejora que ha recibido y de que fué objeto la función, uniendo nuestro voto al de gratitud que merecen los dignos señores que la han ideado y puesto en ejecución.

Faro Industrial de La Habana, diciembre 10, 1844.